

“Advertencia mundial”

Alocución inaugural
S.E. Dr. Mohammed Al-Hadid
Presidente, Comisión Permanente de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja
XXX Conferencia Internacional
Ginebra, 26 de noviembre de 2007

Excelentísima Señora Presidenta de la Confederación Suiza:
Señor Presidente del CICR:
Señor Presidente de la Federación Internacional:
Distinguidos dirigentes de las Sociedades Nacionales:
Altezas:
Excelentísimos Señores y Señoras;
Distinguidos señores invitados y observadores:
Distinguidos colegas y amigos:

Es para mí un gran placer darles la bienvenida, en nombre de la Comisión Permanente, a esta XXX Conferencia Internacional. Me complace verlos aquí tan numerosos. Esta Conferencia es de especial valor e importancia en estos momentos en que vemos tanto sufrimiento en un mundo polarizado y atribulado. Nuestro reto, en consonancia con el tema 'Juntos por la humanidad', será tratar de incrementar nuestra cooperación y nuestras asociaciones, a fin de reforzar los altos ideales humanitarios de Henry Dunant, el fundador del Movimiento de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

A partir de mi experiencia en este gran Movimiento, estoy convencido de que *somos* lo que decimos: *somos* la mayor organización humanitaria del mundo; *somos* los que estamos en mejores condiciones y tenemos la *mejor capacidad* para ofrecer realmente conocimientos especializados a asociados y colaboradores. Millones de miembros y voluntarios en nuestras 186 Sociedades Nacionales garantizan que tengamos información oportuna y acertada que refleje la realidad humanitaria sobre el terreno, en las comunidades locales. Este es el mejor punto de partida posible para una preparación eficaz, que deberá basarse en un sólido conocimiento de los hechos y de la realidad sobre el terreno.

Para ser plenamente eficaces y seguir siendo el asociado preferido de nuestros Gobiernos, debemos velar por que nuestra capacidad local sea pertinente y que estemos en condiciones de actuar para satisfacer las necesidades. Debemos evaluar las vulnerabilidades de manera fiable y precaver futuros riesgos –ya sean económicos, sociales o medioambientales– que resulten de los cambios del clima. Comparado con la atención que el análisis científico presta a las repercusiones medioambientales y económicas del calentamiento de la Tierra, aún no se tiene en cuenta suficientemente la vulnerabilidad humana. A la hora de considerar la posibilidad de establecer nuevas asociaciones para abordar las eventuales consecuencias humanitarias, esta Conferencia ofrece una buena oportunidad para

hacer hincapié en este asunto de fundamental importancia. 'Juntos por la humanidad' no es sólo un lema; reviste un gran desafío para todos nosotros.

Debemos estar preparados para poder hacer frente a lo que tenemos por delante. Para cumplir nuestra misión en un mundo cambiante, *nada más acertado que incrementar la preparación*, lo cual nos permite actuar de manera eficaz sin desperdiciar recursos escasos. Una cuestión estrechamente relacionada con la preparación es la reducción del riesgo de desastres. Las experiencias reunidas por la Federación a nivel de las comunidades locales muestran que ya se están llevando a cabo con resultados positivos diversas iniciativas de mejores prácticas.

Los marinos experimentados saben que cuando se navega por aguas peligrosas, poco profundas, alguien tiene que subirse al palo mayor para vigilar el horizonte. Una y otra vez, esa sencilla función de vigía ha resultado ser esencial. Como atalaya mundial de la humanidad, estando ya advertidos por las predicciones de tendencias futuras, la Cruz Roja / Media Luna Roja desea lanzar una advertencia mundial. Estamos navegando rumbo a peligros que, como ocurre con frecuencia, amenazan de modo desproporcionado a los más vulnerables, a los más pobres de los pobres.

De todos los riesgos que avistamos desde nuestra atalaya, el más grave es el planteado por el cambio climático. No debemos discutir sobre el mérito relativo de tal o cual predicción científica; no vamos a ganar nada con participar en el juego de achacar culpas. Debemos centrar nuestra atención en la simple verdad de que *el cambio está ocurriendo* y que, inevitablemente, tendrá consecuencias a nivel humanitario.

La Cruz Roja / Media Luna Roja centra su atención únicamente en la vulnerabilidad humana como resultado del cambio climático y el calentamiento mundial. Esta es nuestra esfera de excelencia, el ámbito en el que más podemos hacer. Debemos velar por que la vulnerabilidad humana sea considerada con la misma urgencia e importancia que otras consecuencias en este debate.

Podemos apoyarnos en los hechos irrefutables: se registra un aumento del número de desastres naturales, la magnitud de los desastres aumenta, hay nuevas zonas geográficas afectadas por catástrofes graves, y aparecen nuevos patrones recurrentes de desastres. Estos hechos están vinculados entre sí y guardan relación con los efectos directos del cambio climático.

El agua desempeña un papel central en estos desastres; mientras algunas partes del mundo se preparaban para hacer frente a un exceso de lluvia, otras vivían sequías extremas. En 2007 hemos sido testigos de la potencia de los fenómenos meteorológicos extremos. Las lluvias monzónicas de Asia se presentaron como fuerza destructora, que arrasó los cultivos y la capa superior del suelo, causando desprendimientos de tierras, inundando aldeas y ciudades, destruyendo la infraestructura y dejando tras de sí fuentes de agua contaminadas y escenas de total devastación. En cierto momento, la mitad de Bangladesh estaba cubierta por las aguas, y nuevamente fuimos testigos de la fuerza devastadora de la naturaleza.

La Academia China de las Ciencias advierte que hay indicios de que las fuentes de los ríos Yangsé y Amarillo podrían estarse secando. Los glaciares están

desapareciendo en el Himalaya. Los ríos que emanan de esa cadena montañosa abastecen actualmente de agua a más de un tercio de la humanidad.

Sabemos que el incremento de las temperaturas hace aumentar la evaporación de los océanos, lagos, ríos y también directamente del suelo. Toda esta evaporación se transformará en un aumento de las precipitaciones en grandes partes del planeta, mientras que las sequías serán la característica predominante en otras zonas. Los patrones de lluvia se modificarán. Por ejemplo, en el África al norte del Ecuador, hasta el sur de Europa, el clima se tornará más seco. En el norte de Europa lloverá más. Se han hecho predicciones detalladas y fiables respecto de los cambios que cabe esperar en diferentes partes del mundo. Esos cambios son conocidos, generalmente no cuestionados, y deberíamos tenerlos en cuenta en nuestra planificación.

Los cambios en el régimen de evaporación y de lluvias no serán una bendición. Ya hemos observado un aumento de las inundaciones, desprendimientos de tierras y tormentas. Presenciamos sequías más pronunciadas en grandes zonas, lo que aumenta el riesgo de que se produzcan incendios forestales y olas de calor. Inevitablemente, veremos más desastres causados por el cambio de los patrones climáticos, y muchos de ellos afectarán a países que, hasta el momento, sólo han contribuido a ayudar a los menos afortunados a hacer frente a esos desastres en otras partes del mundo. La creciente ocurrencia de desastres en nuevas áreas en nuestros mapas tradicionales de desastres subrayará la necesidad de prepararse mejor e incrementar la capacidad local de intervención.

Hacer frente a desastres complejos de lenta evolución es un campo de acción típico de la Cruz Roja / Media Luna Roja.

Algunas de las zonas con las mayores concentraciones de población dejarán de poder alimentar a esas personas. La disminución de la capacidad agrícola de la madre tierra y el incremento de la población mundial pintan un cuadro sombrío de desigualdad, desequilibrio, hambre y conflicto en el mundo. La gente se verá obligada a abandonar las zonas que ya no puedan brindarles sustento. Estas personas, como tantas otras antes, se dirigirán a las ciudades, donde a menudo acaban en los tugurios. Los más pobres pagarán el precio más elevado en sufrimiento humano.

Tradicionalmente, los barrios urbanos de viviendas precarias no han ocupado un lugar destacado de la agenda de la Cruz Roja / Media Luna Roja. Esto debe cambiar, porque estos barrios están creciendo con más rapidez que cualquier otra forma de habitación humana. Los pobres del mundo cambian cada vez más la miseria de la desdicha rural por la desesperanza de los barrios urbanos precarios, y esos barrios de tugurios son, a menudo, los primeros en ser afectados por epidemias, inundaciones, desprendimientos de tierras, violencia, drogas o, simplemente, una total falta de servicios públicos.

¿Por qué los pobres mueren primero? Porque a menudo no tienen más alternativa que vivir en los lugares equivocados, donde están sin protección frente a condiciones ambientales severas y a la merced del hacinamiento y la pobreza. Estos

pobres que no tienen voz no son una prioridad en las agendas de los políticos y planificadores, de modo que su situación pasa a menudo desapercibida.

Las consecuencias de tales circunstancias dan lugar a problemas humanitarios, de los que se ocupa la Cruz Roja / Media Luna Roja.

Los movimientos de población son un tema importante de la agenda global actual. Las personas migran hoy por los mismos motivos por los que lo han hecho a lo largo de la historia: para huir de conflictos, de la persecución o del desempleo; para buscar un futuro mejor para sí mismos y para sus hijos. La migración no siempre es portadora de historias pesimistas y tristes; en la mayoría de los casos, surte efectos positivos en las comunidades de acogida, redundando en beneficio de las personas que han emigrado y de los familiares que se han quedado en su tierra de origen. Sin embargo, también hay experiencias negativas, que nos incumben a nosotros como Movimiento, por ejemplo, cuando los niños, como hemos visto, son víctimas de la avaricia y de la explotación. Lamentamos profundamente este fenómeno, por el cual los niños son tratados como mercancías y son objeto de una trata, como si fuesen piezas de recambio o incluso con fines de prostitución.

La migración está condicionada por efectos que impulsan o atraen a hacerlo. La desigualdad en el mundo ha propiciado efectos que hacen atractiva a la migración, dando lugar a un éxodo de personas de países en desarrollo que buscan empleo en las acaudaladas sociedades de servicio posindustriales del hemisferio norte. Las consecuencias del cambio climático añaden un irrevocable efecto que impulsa hacia la equidad, lo cual obliga a las personas a emigrar porque sencillamente no pueden vivir en el lugar donde están.

También las consecuencias de la migración suponen problemas de los que se ocupa la Cruz Roja / Media Luna Roja, sin juzgar ni discriminar.

Otra dimensión de estos fenómenos son las dificultades que afrontan incluso las economías más grandes del mundo en la reconstrucción después de desastres de gran magnitud. En menos de un día Katrina causó estragos entre la población, provocó pérdidas de propiedades y arrasó el paisaje, pero la reconstrucción va a tardar años. A los dos años de Katrina, sólo la mitad de la población que vivía en Nueva Orleans con anterioridad al desastre ha podido regresar. Si un país con recursos tan abundantes tiene dificultades para hacer frente a los efectos, ¿qué podremos esperar de naciones que disponen de menos recursos?

La reconstrucción tras los recientes incendios forestales en Grecia o en el sur de California llevará años. Un único desastre de gran magnitud puede hacer retroceder varios años el desarrollo de todo un país. Los edificios se pueden reconstruir rápidamente; restablecer los medios de vida o el equilibrio psíquico de las personas golpeadas por la violencia de la naturaleza lleva mucho más tiempo. Es necesario que cambiemos de mentalidad: debemos pasar de la idea de compensar daños a un enfoque centrado en procurar aliviar los peores efectos de los desastres y a prevenir los daños en primer lugar.

Esto es por lo que la Cruz Roja / Media Luna Roja está abogando.

La extensión geográfica mundial de las enfermedades y la salud también se ve afectada. El aumento de las temperaturas permite que ciertos tipos de bacterias y virus ganen terreno. A medida que las temperaturas medias aumentan, los mosquitos que propagan el paludismo y el dengue encuentran nuevos lugares propicios para su desarrollo.

La experiencia de la Cruz Roja / Media Luna Roja en materia de prevención y lucha contra las enfermedades es inestimable.

De modo paralelo a estos acontecimientos externos, aumentan las necesidades nacionales y locales para la participación de la Cruz Roja / Media Luna Roja. En muchos países, el futuro reclamará mayores contribuciones, en términos de tiempo, dinero y voluntarios, de nuestras Sociedades Nacionales. A su vez, esto puede afectar por lo menos de dos maneras a la labor internacional de la Cruz Roja / Media Luna Roja:

En primer lugar, la necesidad de recursos adicionales de la Cruz Roja / Media Luna Roja para atender las necesidades nacionales puede restringir la capacidad de algunas Sociedades Nacionales "donantes" tradicionales para financiar programas bilaterales y multilaterales con sus Sociedades Nacionales asociadas, la Federación y el CICR.

En segundo lugar, todavía estamos experimentando una 'era de benevolencia', en la que es relativamente fácil acceder a recursos para apoyar una buena causa. Ante la perspectiva de potenciales escenarios pesimistas futuros, debemos prepararnos para la posibilidad de una "depresión" que incida en la financiación con fines humanitarios. Lo anterior subraya aún más la necesidad de invertir en la mejora de la capacidad local a ambos lados de la divisoria norte-sur.

La Cruz Roja / Media Luna Roja ofrece un marco operativo para abordar esta cuestión.

Por último, hay una preocupación cada vez mayor de que nuestra juventud llegue a ser una generación en conflicto. En el centro mismo de muchos conflictos se encuentran hoy día la intolerancia, la xenofobia, o ambas cosas a la vez. Personas que desean promover agendas extremas siembran el temor y el odio en las mentes de los jóvenes, con resultados temibles.

El Movimiento de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja es el actor global neutral que lleva de manera permanente en su ADN la tolerancia y el respeto hacia los demás. Hemos demostrado una y otra vez a través de las acciones de nuestra gente que respetamos nuestros principios y nos guiamos por ellos. Ya es hora de que pensemos cómo tomar esta característica que nos define y plasmarla en programas y actividades aún más eficaces, que puedan dar los primeros pasos para curar a aquellos que han perdido el camino y se han entregado al odio como forma de vida.

Excelentísimos señores, distinguidos señores y señoras, distinguidos amigos:

Todo lo que valga la pena hacer merece hacerse bien y estoy convencido de que la sólida base de valores y el historial demostrado de nuestro Movimiento continuará

siendo de importancia primordial a la hora de trabajar, como asociados, "juntos por la humanidad".

Esto exigirá tiempo y esfuerzos conscientes y coordinados, pero producirá resultados.

Un proverbio africano dice: "Si quieres ir rápido, ve solo; si quieres llegar lejos, ve acompañado".

Nosotros queremos llegar lejos y queremos ir juntos para ayudar a las personas más vulnerables del mundo.

Muchas gracias.